

## **LA INDUSTRIA AZUCARERA EN LA REGIÓN CENTRO OCCIDENTAL**

**Catalina Banko**

### **Resumen**

En el presente artículo se analiza la evolución de la explotación azucarera en la región centro occidental de Venezuela, especialmente a partir de 1914 con los primeros proyectos de modernización promovidos por los agricultores de la zona. Sin embargo, la falta de capitales determinó que estas iniciativas se concretaran recién a partir de los años cuarenta y cincuenta gracias al fomento del Estado, expansión que se localizó en los estados Lara y Yaracuy. Importantes transformaciones de la industria se operaron desde las últimas décadas del siglo XX con la extensión de la cañicultura al estado Portuguesa, donde actualmente se encuentran situadas las factorías de mayor potencial productivo que elaboran más del cuarenta por ciento del azúcar del país.

**Palabras clave:** región centro occidental - azúcar - centrales - agricultura

### **Summary**

In this article the evolution of the sugar operation is analyzed in the region western center of Venezuela as of year 1914. The venezuelan state impelled the sugar expansion in the states Lara an Yaracuy from 1945. The changes in the sugar industry allowed their transfer to the Portuguesa state, where at the present time they are greater factories than they produce 40% of the sugar of the country.

**Key words:** sugar - sugar power station - region

### **Introducción**

En la hacienda-trapiche, unidad de producción típica desde los lejanos tiempos de la etapa colonial hasta el siglo XIX, se efectuaba el procedimiento de elaboración del papelón y aguardiente, mediante el empleo de fuerza animal e hidráulica. Durante el siglo XIX se introdujeron nuevas variedades de

Recibido: Marzo 2007. Aceptado para publicación en junio 2007.

Catalina Banko

caña y se incorporaron lentamente algunas innovaciones técnicas, como las máquinas de vapor. En la región centro occidental del país, donde estaba concentrada la mayor parte de la producción nacional, persistió hasta mediados del siglo XX el uso de procedimientos agrícolas y técnicas de elaboración tradicionales.

Múltiples fueron los proyectos presentados por cañicultores larenses para instalar centrales azucareros y elevar así los volúmenes de producción y su rendimiento. Sin embargo, debido a la ausencia de una adecuada infraestructura vial y de transporte, la producción regional se mantuvo limitada al abastecimiento del mercado interno, por lo que no surgieron incentivos para ampliar las inversiones. Esta situación varió sustancialmente con la elevación de la demanda de azúcar a nivel nacional, en detrimento del tradicional papelón. Gracias a la acción de fomento emprendida por el Estado en la década de los cincuenta, se registró la expansión de este sector industrial, primero en Lara y Yaracuy y, durante las últimas décadas, en el estado Portuguesa. Tomando en cuenta la importancia que la cañicultura ha adquirido en los mencionados Estados, en este artículo nos proponemos analizar, desde una perspectiva histórica, la evolución de la industria azucarera en dicho espacio regional, haciendo énfasis en sus transformaciones desde mediados del siglo XX hasta la actualidad<sup>1</sup>.

### **Lento proceso de modernización de la explotación azucarera**

La modernización de la industria azucarera venezolana se ha caracterizado por su extrema lentitud. En las últimas décadas del siglo XIX subsistían todavía métodos de producción primitivos, con el predominio de trapiches que empleaban fuerza hidráulica, mientras que el uso de las máquinas de vapor era poco frecuente en muchas regiones del país (Rodríguez, 1986). El estancamiento de la actividad azucarera a lo largo del siglo XIX se inscribía dentro de la crisis general de la agricultura, ocasionada por la incidencia de distintos factores: la insuficiencia de capitales, el reducido tamaño del mercado interno, la escasez de mano de obra y las dificultades del transporte, a lo que se

unían los problemas derivados de la inestabilidad política y la consiguiente falta de confianza para la inversión.

A inicios del siglo XX, los primeros signos de transformación de la industria azucarera se manifestaron en la región zuliana, donde se había desarrollado una intensa dinámica comercial gracias a las exportaciones de café. En ese contexto, se conformó un poderoso núcleo mercantil regional, de origen extranjero en su mayor parte, que emprendió la modernización de la explotación azucarera mediante la instalación de centrales, que tenían una mayor capacidad de molienda de caña y, por tanto, estaban en condiciones de elaborar volúmenes superiores de azúcar con elevados rendimientos.

En 1912 se constituyó en el Zulia la C.A. Central Azucarero, que puede ser considerada la primera experiencia en este tipo de factorías. También en dicho Estado se estableció al año siguiente la firma Venezuela Sugar Company, que en 1920 pasó a denominarse Central Venezuela. El Central Tacarigua (Carabobo) fue fundado en 1913, siendo uno de sus principales accionistas el general Juan Vicente Gómez. Al año siguiente se instaló el Central La Ceiba (Trujillo), cuyos productos podían ser transportados por el Lago de Maracaibo con la consiguiente reducción de los fletes. El principal objetivo de estos centrales residía en la producción de azúcar para la exportación en el marco del gran crecimiento del consumo a nivel mundial.

También en el Valle del Río Turbio se había exteriorizado tempranamente gran interés por la instalación de centrales. En 1914 se comenzó a estudiar la posibilidad de constituir una moderna factoría que podría procesar la caña de azúcar que se cultivaba en abundancia en la región. Hasta esa fecha se utilizaban los trapiches accionados por energía hidráulica, en su mayor parte, y también por máquinas de vapor o calderas de escasa potencialidad. A fin de superar las limitaciones de estos trapiches, se constituyó una sociedad civil con el objetivo de dar inicio a los estudios para instalar un central con capacidad de moler quinientas toneladas de caña en 24 horas

Catalina Banko

para elaborar azúcar lavada, y un ferrocarril de trocha angosta para el acarreo de la caña. El costo estimado sería de 500.000 dólares. Sin embargo, en aquellos años no fue posible materializar este proyecto por la falta de capitales. Algunos de sus promotores lograron solamente establecer la pequeña factoría Tarabana, cuyos fundadores fueron Leopoldo Torres, los hermanos González y David Arapé. Todavía el azúcar no contaba con suficiente demanda interna y la posibilidad de exportar seguía siendo difícil para una región que disponía de deficientes comunicaciones con los puertos habilitados para el comercio exterior.

En 1918 se constituyó la Asociación de Agricultores de Caña de Azúcar de los estados Lara y Yaracuy, la cual se transformó en 1922 en la Sociedad Cooperativa de Agricultores de Cañamelar de Lara y Yaracuy. En 1925 se intentó retomar el proyecto de fundar un central, pero la iniciativa no tuvo éxito por la escasez de capitales para una inversión de esa naturaleza.

La Asociación de Agricultores de Caña de los estados Lara y Yaracuy volvió a modificarse en 1942, tras la reforma de la legislación sobre cooperativas, pasando a ser una entidad mercantil denominada Sociedad de Agricultores de Cañamelar de Lara y Yaracuy. La meta seguía siendo la misma; establecer un central para producir azúcar, dado que la demanda de papelón estaba decayendo como consecuencia de los cambios de los patrones de consumo de la población, pero también persistía la misma limitación: la falta de recursos para efectuar una inversión de esa magnitud. Tales condiciones habrán de modificarse en los años sucesivos gracias al aumento constante de la demanda interna de azúcar y al papel que ejercerá el Estado en cuanto al fomento de la producción.

La transformación de los hábitos de consumo contribuyó a la expansión de ciertos rubros manufactureros, como alimentos y bebidas, que requerían crecientes suministros de azúcar, mientras decaía la demanda del tradicional papelón. Debido a que la producción nacional de azúcar ya no lograba satisfacer los requerimientos del mercado interno, fue necesari-

rio acudir a las importaciones. Durante la Segunda Guerra Mundial el desabastecimiento se agravó, debido a la insuficiencia de la producción y a las dificultades para su obtención en el exterior.

La producción azucarera en Venezuela ascendía en 1945 apenas a 27.241 toneladas de azúcar mientras que las importaciones eran del orden de las 11.279 toneladas. Solamente los centrales Tacarigua y Venezuela, cuya capacidad de molienda era de 700 y 800 toneladas diarias, respectivamente, se podían considerar verdaderas plantas industriales.

En aquellos años destacaban en la región centro occidental algunas pequeñas factorías, que eran conocidas como “centrales”: San Marcos en Chorobobo; Los Palmares en El Tocuyo; El Rodeo y Las Mercedes en Yaritagua, además de Tarabana, al que nos referimos anteriormente. San Marcos fue adquirido por los hermanos Giménez, quienes se dedicaban al comercio en Barquisimeto. Poseía una extensión de 62 hectáreas y la fábrica contaba con tecnología moderna para la época. Posteriormente los cultivos se ampliaron a 923 hectáreas. El Central Los Palmares se había constituido sobre el fundo San José (Distrito Morán), pasando rápidamente de 100 a 200 hectáreas. Su presidente era José Rafael Colmenarez Peraza. Con relación a El Rodeo, dicha factoría se instaló en 1941 bajo la dirección de Mariano Yépez Gil. En cuanto al Central Tarabana, éste se modernizó a comienzos de los años cuarenta por iniciativa de miembros de la familia Yépez Gil (López, 1993). De las 27.241 toneladas producidas en el país en 1945, la proporción correspondiente a estos establecimientos era muy pequeña: Las Mercedes (1.926), Tarabana (558), Los Palmares (299), San Marcos (103) y El Rodeo (62), lo que representaba 7.1%, 2.05%, 1.10%, 0.38% y 0.22% del total nacional, respectivamente. En cambio, en ese mismo año la producción del Central Venezuela fue de 10.127 toneladas y del Tacarigua de 4.802, volúmenes equivalentes al 37.5% y 17.7% del conjunto del país (Abreu y Martínez, 2001). El resto de la producción nacional era realizada por pequeñas factorías que estaban distribuidas en los estados Miranda, Aragua y Carabobo.

Catalina Banko

Ante la creciente demanda, surgieron numerosos proyectos para llevar a cabo tareas de investigación para la mejora de la producción. Hasta ese momento, el bajo rendimiento se debía a la falta de selección de las semillas, carencia de abonos o fertilizantes, abundancia de insectos y plagas y la imperfecta aplicación de las aguas de riego. Los principales promotores de la fundación de centrales fueron los propios cañicultores, muchos de ellos ubicados en el estado Lara, que poseían trapiches y fabricaban papelón porque, según aseguraban, estaban *hartos de soportar pérdidas e inseguridades en la venta del papelón* que tenía un mercado de consumo cada vez más reducido (Perales, 1953). Así es como la ampliación del mercado interno para el consumo de azúcar se convirtió en el principal aliciente para la modernización de la industria azucarera en los estados Lara y Yaracuy, que se habían destacado en esta actividad desde la época colonial, aunque con escasos rendimientos y precaria incorporación de avances técnicos.

#### **Auge de la industria azucarera en Lara y Yaracuy**

Durante la Segunda Guerra Mundial y en los años inmediatos de la posguerra se agravó el déficit de azúcar por la escasa oferta mundial del producto. Éste era uno de los temas recurrentes en la prensa de la época, por tratarse de un asunto preocupante por su incidencia no solamente en el consumo doméstico, sino también en las actividades industriales.

En medio de un clima más propicio para la expansión de los negocios, especialmente los vinculados con la producción de alimentos, se constituyó el 20 de diciembre de 1945 la C.A. Central Río Turbio. El grupo fundador estaba constituido por agricultores larenses, interesados en transformar los viejos trapiches papeloneros en modernos establecimientos azucareros. Sin embargo, la conformación de la compañía no pasará de ser un intento más ya que no fue posible reunir el capital suficiente para la instalación de la planta (López, 1993).

La primera experiencia exitosa en la región centro occidental fue la fundación en 1946 del Central Matilde, que fue

el resultado de las inversiones realizadas por Jesús Azqueta, de origen cubano, y del auxilio financiero otorgado por la Corporación Venezolana de Fomento (CVF). Este organismo fue creado en 1946 precisamente con el objetivo de contribuir con sus recursos para la ampliación de las actividades productivas, materia en que la actividad azucarera tenía un relevante papel.

Jesús Azqueta había intentado inicialmente establecer un central azucarero en Colombia, pero ello no fue posible por una serie de impedimentos derivados de las leyes vigentes en ese país<sup>2</sup>. Por tal motivo, se trasladó a Venezuela en 1946, donde adquirió una hacienda de 7.000 hectáreas denominada: Los Calderones, al sur de Chivacoa (Yaracuy). Entre los años 1947 y 1948, dicho empresario obtuvo créditos de la CVF por la cantidad de Bs. 6.000.000, repartidos en la forma siguiente: Bs. 4.500.000 a la Compañía Anónima: Industrias Azucareras, que constituía la planta fabril, y Bs. 1.500.000 a la Compañía Anónima: Agrícola El Valle, encargada de administrar los cultivos de caña (Pereira y Hernández, 2004).

En el marco de la nueva concepción en que el Estado tendría una participación activa en el desenvolvimiento económico, se emprendieron diversas acciones a favor del fomento azucarero durante el Trienio Democrático (1945-1948). En ese período la región centro occidental adquirió papel protagónico con el proyecto de instalar allí los centrales El Turbio y Tocuyo, ambos en Lara, a los que se agregaría el Cumanacoa en Sucre. La CVF sería el organismo encargado de poner en ejecución las medidas adecuadas para la expansión de la producción nacional (CVF, 1947). Paralelamente, se emprendió la transformación y modernización del Central Tacarigua (CVF, 1947). En este contexto, se intensificaron los esfuerzos para reunir el capital necesario para fundar el Central Río Turbio.

Ante el creciente consumo de azúcar y la escasa capacidad de producción de los centrales existentes, la situación

Catalina Banko

deficitaria se agravó, especialmente en 1948, cuando la producción disminuyó a 26.552 toneladas y el consumo se elevó a 85.056 toneladas. Gracias a la incorporación del Central Matilde, la oferta se incrementó a 41.033 toneladas en 1949, aunque este volumen estaba aún muy lejos de satisfacer la demanda nacional. En aquellos años el desabastecimiento de azúcar condujo a muchas industrias, especialmente fábricas de chocolate, galletas, jugos de fruta y cervecerías, al borde de la paralización por carecer de este insumo básico para sus labores.

Tras el golpe militar de noviembre de 1948, el nuevo gobierno prosiguió con los proyectos emprendidos en materia azucarera durante el período anterior. Frente al desabastecimiento y a la escasez de capitales, el Estado, a través de la CVF y del Banco Agrícola y Pecuario (BAP), asumió un rol fundamental en el fomento de este rubro agroindustrial (Castillo, 1985).

En 1950 fue aprobado el Plan Azucarero Nacional que se propuso ampliar la producción agrícola y fabril y garantizar el abastecimiento interno. Con el propósito de estimular la modernización del sistema productivo, se crearon estaciones experimentales para estudiar la calidad del suelo, el rendimiento, los avances técnicos y los procedimientos idóneos para controlar las plagas (CVF, 1953). El viejo proyecto del Central Río Turbio fue retomado una vez más, dando por resultado la instalación en 1952 de esta factoría en Chorobobo, en las cercanías de Barquisimeto. Con el inicio de las operaciones en 1956, se logró elaborar 14.447 toneladas de azúcar, lo que representaba 6.47% de la producción nacional.

En El Tocuyo funcionaba en aquellos años el Central Los Palmares, el cual quedó en gran parte destruido por un incendio, y fue puesto nuevamente en actividad gracias a la ayuda crediticia de la CVF. Tomando en cuenta las pequeñas dimensiones del establecimiento mencionado, se prosiguió en 1950 con el proyecto, esbozado tres años atrás, de crear un

nuevo central en dicha localidad. Para ello se contemplaron las óptimas condiciones del valle para el cultivo de caña, en un área que podía extenderse hasta 3.000 hectáreas. En 1952 se conformó la C.A. Central Tocuyo, cuya primera molienda se efectuó en 1954, con la obtención de 5.100 toneladas de azúcar refinada.

En el estado Lara también inició operaciones la factoría La Pastora, que fue instalada en 1953 en el sitio de la hacienda del mismo nombre, ubicada al margen de la carretera Lara-Trujillo. La empresa se inauguró con un modesto capital de un millón de bolívares y una capacidad de molienda de apenas 120 toneladas diarias, que aumentó a 200 al año siguiente (López, 1993)<sup>3</sup>.

La capacidad de molienda instalada a nivel nacional alcanzó en el año 1955 a 163.911 toneladas, lo que significaba un incremento del 128% con respecto a las 71.720 toneladas de 1950. De esta manera se alcanzó el abastecimiento del mercado interno, al punto que ya no fue necesario introducir azúcar desde el exterior. Paralelamente, el rendimiento promedio ascendió de 46,5 a 66.3 toneladas de caña de azúcar por hectárea (Yépez, 1970).

El potencial agrícola de la región centro occidental despertó el interés del grupo Vollmer, que había fundado el Central El Palmar (Aragua) en 1956. Inicialmente, se propuso a los directivos del Río Turbio la posibilidad de participar en esta empresa con 33% de sus acciones, pero la oferta fue rechazada por aquella compañía. Ante el fracaso de las negociaciones con el Río Turbio, el grupo Vollmer optó por instalar otro central en una zona cercana a aquella factoría, ubicada en el estado Yaracuy. Se trató del Central Yaritagua, fundado en 1957 con un capital de Bs. 11.500.000, del cual 30% pertenecía al mencionado grupo económico.

La agroindustria azucarera alcanzó mayor desarrollo aún en la década de los sesenta, en el marco de la política de sustitución de importaciones, uno de cuyos objetivos primordiales

Catalina Banko

era la modernización del sector agrícola. Por entonces, esta industria quedó controlada por las factorías de mayor tamaño, que en 1959 elaboraban 98.6% de la producción nacional (Yépez, 1970). Los pequeños centrales, que funcionaban con altos costos de producción y técnicas atrasadas, fueron desapareciendo en la medida en que no podían competir con las grandes plantas industriales dotadas de avanzada tecnología.

En los años sesenta permanecieron en actividad los siguientes centrales: Río Turbio, Tocuyo y La Pastora (Lara); Matilde y Yaritagua (Yaracuy); El Palmar (Aragua); Central Venezuela (Zulia); Santa Epifanía y Mopia, que en 1963 constituyeron la firma Centrales del Tuy (Miranda); Ureña (Táchira); Central Mérida (Mérida); Motatán (Trujillo); Tacarigua (Carabobo) y Cumanacoa (Sucre). Entre 1960 y 1972, la producción azucarera alcanzó un incremento de 183%. Mientras se reducían las importaciones, se obtuvieron excedentes que fueron colocados en el mercado internacional. Las exportaciones llegaron a su nivel más elevado en 1972, tendencia que comenzó a revertirse a partir del siguiente año.

Tras la aplicación del I Plan Azucarero Nacional se hizo visible un cambio en la distribución espacial de la industria, ya que anteriormente la producción había estado concentrada principalmente en la región zuliana y, en segundo lugar, en Carabobo. A partir de la década de los cincuenta, los estados Lara y Yaracuy habrán de concentrar el mayor porcentaje de la producción nacional. En 1962-1963, los centrales de Lara y Yaracuy tenían los siguientes proporciones: Río Turbio (16.88%), Matilde (13.89%), Tocuyo (12.07%) y Yaritagua (7.32%), que en conjunto aportaban 50.16% de la producción del país (Yépez, 1970, 85-92). También Aragua tenía un destacado papel con El Palmar que contribuía con 19.92% del total nacional. En el resto del país se encontraban los centrales: Cumanacoa (7.05%), Venezuela (6.88%),

Tacarigua (6.25%), Ureña (3.76%), Motatán (2.86%), Mérida (1.20%), Santa Epifanía (0.99%) y Mopia (0.88%)<sup>4</sup>.

**Cuadro 1: Participación de los centrales en la producción de azúcar, caña molida y hectáreas cosechadas 1960-1968 (porcentajes)**

Sector Público	Azúcar	Caña	Has. cosechadas
Cumanacoa	6.18	5.64	8.01
Motatán	3.85	5.10	4.51
Tacarigua	6.79	6.88	9.18
Ureña	3.96	3.91	3.98
Mérida	0.92	0.92	0.67
Río Turbio	18.88	18.51	20.33
Subtotal	40.58	40.96	46.68
<b>Sector Privado</b>			
El Palmar	20.43	18.45	14.18
Yaritagua	8.02	7.91	7.80
El Tuy	1.60	1.96	1.91
Matilde	13.60	13.62	13.18
Tocuyo	10.86	10.86	9.31
Venezuela	4.91	6.24	6.94
Subtotal	59.42	59.04	53.32
Total	100	100	100

Fuente: Yépez, *ob.cit.*, pp. 85 y 92.

El Central La Pastora, inaugurado en 1953, alcanzó un notable crecimiento a partir de 1968, mediante una inversión de Bs.15.000.000 gracias a créditos otorgados por la CVF. Su capacidad de molienda en esta nueva etapa se elevó a 1.000 toneladas diarias. Posteriormente, esta planta adquirió gran impulso gracias a la incorporación en 1970 del grupo Vollmer como principal accionista (Morales, 2006). La estrategia de expansión de dicho grupo económico hacia la región centro

Catalina Banko

occidental permitió la ampliación de las áreas de suministro de caña de azúcar y meladuras<sup>5</sup>, tomando en cuenta las limitaciones de los espacios agrícolas de Aragua.

### **Expansión de la producción azucarera hacia el estado Portuguesa**

Durante los primeros años del período presidencial de Rafael Caldera (1969-1974) y, en plena etapa de auge de la agroindustria azucarera, se promovió el diseño de un programa para ampliar los centrales existentes, instalar plantas de alta capacidad y eficiencia e incorporar nuevas áreas de cultivo aptas para zafas de elevada productividad y rendimiento. La región centro occidental fue la más beneficiada por esta nueva política, donde el sector público instaló los centrales: Río Yaracuy (Yaracuy) y Las Majaguas (Portuguesa), además de establecer Santa María (Monagas) y Ribero (Sucre). Por su parte, el sector privado promovió la instalación de las siguientes factorías: Carora (Lara), Melaport y Río Guanare (Portuguesa)<sup>6</sup>. De esos datos se infiere la importancia adquirida por el estado Portuguesa en este nuevo impulso de la producción azucarera, ya que sus espacios agrícolas se caracterizaban por el clima apropiado y la fertilidad de sus tierras.

Las expectativas que se estaban alimentando con la expansión del negocio azucarero condujeron a la búsqueda de nuevas zonas aptas para la cañicultura. Precisamente, el estado Portuguesa reunía los requisitos para la ampliación de las siembras de caña, aunque esta zona no se había caracterizado por una larga tradición azucarera, como era el caso de Lara y Yaracuy. En 1959 se hicieron las primeras gestiones para instalar el Central Portuguesa, cuya fundación generó la reacción de los centrales privados por considerar que ello podría introducir distorsiones en el mercado y dificultar la colocación de los excedentes. En momentos en que la coyuntura se apreció como favorable, en el marco del incremento de las exportaciones, este nuevo central obtuvo créditos de la CVF para

el establecimiento en 1969 de una moderna planta, que comenzó con una capacidad de molienda de 3.000 toneladas de caña diarias.

La extraordinaria expansión de la industria azucarera concluyó a mediados de los años setenta, paradójicamente en el contexto de la bonanza fiscal, fruto del extraordinario aumento de los ingresos petroleros. La declinación de dicha actividad obedeció a un proceso en que la rentabilidad de las empresas, tanto agrícolas como de refinación, comenzó a descender debido a que, por un lado, el gobierno estableció un rígido sistema de control de precios y, por otro, los costos de producción se elevaban rápidamente por el impacto de los elevados precios de los insumos y maquinarias que debían ser adquiridos en el exterior, que en algunos casos llegaron a aumentar hasta 300%, sumiendo a la agroindustria en una profunda contracción (Báez, 1971). Dada la dependencia de las importaciones, la consecuencia inmediata fue una caída de la rentabilidad, por lo cual el sector ya no era capaz de generar recursos suficientes para la inversión, al tiempo que se registraba una preocupante baja de la productividad tanto en fábrica como en campo (Abarca, 2004).

La producción, que había alcanzado las 507.341 toneladas en 1974, cayó tras diversas fluctuaciones a 303.137 toneladas en 1981, lo que equivalía a una baja de 40%. Por esta razón, fue necesario acudir a las importaciones que en 1978 llegaron a las 450.713 toneladas, frente a una producción de apenas 346.430 toneladas. Por otra parte, desde 1974 desaparecieron los incentivos para las exportaciones, dado que los precios del azúcar sufrieron una drástica caída a nivel internacional. Estos datos expresan la dramática situación que estaba atravesando la industria azucarera venezolana, en absoluto contraste con las dos décadas anteriores en que Venezuela había alcanzado el autoabastecimiento en materia azucarera e, incluso, había logrado colocar

Catalina Banko

excedentes en el mercado internacional. La declinación de la otrora próspera industria azucarera prosiguió hasta 1981, cuando se registraron los más bajos niveles de producción de los últimos años.

La crisis azucarera de los años setenta afectó a todos los centrales del país, como fue el caso del Yaritagua que cerró sus puertas en 1982. Asimismo, el Central Portuguesa, hondamente afectado por desajustes financieros de la empresa, permaneció inactivo entre 1983 y 1985. Situación similar sufrió el Tacarigua que estuvo paralizado entre 1982 y 1987. Estos datos nos indican la profunda contracción de esta importante rama agroindustrial.

Las nuevas factorías instaladas en la región centro occidental, dotadas de alto potencial productivo, debieron confrontar serias dificultades en la fase inicial de sus operaciones debido a la crisis general de la industria. Tales fueron los casos de los centrales Río Yaracuy (más tarde conocido como Santa Clara), Melaport (Portuguesa), Carora (Lara), Río Guanare (Portuguesa) y Las Majaguas (hoy Santa Elena).

Al comenzar el mandato de Luis Herrera Campíns (1979-1984) se planteó la necesidad de crear incentivos para la declinante cañicultura. Con tal fin se pusieron en práctica reajustes de precios y se aplicaron medidas para incrementar el rendimiento tanto de los cultivos como de la extracción de azúcar (Ministerio de Fomento, 1981). La reactivación se materializó con una considerable expansión de la producción, equivalente al 93% entre 1981 y 1987. Aun cuando la recuperación de las siembras fue lenta, se logró un apreciable crecimiento de la producción y de los rendimientos. Este hecho obedeció, tal como lo hemos señalado anteriormente, a la implementación de nuevas políticas azucareras a partir de 1979.

Difícil fue la situación para el Central Portuguesa, cuyas operaciones empezaron en 1969, presentando un fuerte crecimiento entre 1972 y 1974. Después de llegar al máximo de 62.710

toneladas de azúcar en 1974, se registró un fuerte descenso a 8.085 toneladas en 1982, circunstancias en que las molineras fueron paralizadas. En tales circunstancias, una parte de las acciones fueron adquiridas por el Estado a fin de reactivar las operaciones de esta planta.

Tras la adquisición de la planta en 1986 por Oswaldo Cisneros, se concretaron cuantiosas inversiones que permitieron dotar a la empresa de moderna tecnología. Su segunda etapa de operaciones se inició con la obtención de 32.489 toneladas de azúcar en 1987. En la zafra de 1988 se llegó al récord de 828.000 toneladas de caña molida (Ministerio de Fomento, 1989). El desarrollo de esta factoría prosiguió en los años posteriores hasta convertirse en una de las más eficientes del país. Cuenta con la ventaja que su producción está dirigida en 95% a satisfacer la demanda del sector industrial, especialmente fábricas de refrescos. La expansión del estado Portuguesa continuó con la fundación en 1983 de Tolimán, siendo promovido por el grupo Vollmer, interesado en extender sus actividades hacia el estado Portuguesa, después de sus exitosas inversiones en La Pastora.

A causa del deficiente funcionamiento de los centrales públicos, a mediados de los ochenta fue tomando cuerpo la idea de privatizar tales compañías. La primera experiencia en esta materia fue la del Río Turbio, cuya venta se concretó en 1988 por un monto de Bs.150.000.000. Los accionistas de la nueva empresa fueron: Productores de Caña de Azúcar del Río Turbio C.A. (Procazuca), Agropecuarias de Caña de Azúcar del Río Turbio y Corporación Azucarera de los Trabajadores, C.A. (Coratzuca), siendo estos últimos propietarios del 20% del capital pagado (Rivas y Aguilar, 2004). Previamente a la venta de la empresa, el Estado se encargó de cancelar todas las obligaciones pendientes con cañicultores, trabajadores y proveedores.

Entre 1991 y 1995, como parte de la política de ajuste estructural, se concretó la privatización de los centrales azucareros

que aún quedaban en manos del sector público. De esta manera, fueron adquiridos por capitalistas privados las siguientes empresas: Cumanacoa, Río Yaracuy, Motatán, Ureña, Tocuyo, Tacarigua, Las Majaguas y la parte de las acciones del Central Portuguesa que pertenecían al Estado.

Entre 1999 y 2005, el aumento de la producción alcanzó apenas al 18%, con lo que no fue posible satisfacer la creciente demanda interna y, por tanto, debió proseguirse con la importación de considerables volúmenes de azúcar. Es menester subrayar que gran parte de dicho incremento procede del Central Portuguesa, que se ha convertido en la primera factoría del país, al punto de que en 2005 aportó 20% de la producción nacional (Cuadro 2). El Central Tocuyo, tras su privatización en 1991, atravesó múltiples dificultades que condujeron a su cierre en 1999, siendo reactivado en el año 2002 bajo el nombre de Pío Tamayo. Actualmente funciona como una empresa que cuenta con participación del sector público y de una cooperativa de trabajadores. Su producción es todavía muy reducida, ya que en 2005 contribuyó solamente con el 4% del total nacional.

En el cuadro 2 se presentan las toneladas de azúcar elaboradas por todos los centrales del país en los años 1972, 1987, 1995, 2001 y 2005, con el objetivo de mostrar con mayor claridad la evolución de las plantas industriales en la región centro occidental a lo largo de tres décadas<sup>7</sup>.

Los datos indican el relevante papel del Central Portuguesa que, entre 1995 y 2005, registró un incremento de la producción de 138%. En el mismo lapso, los aumentos de otras factorías de la región han tenido las siguientes proporciones: Santa Elena (Las Majaguas): 115%; Río Guanare: 50%; Carora: 99%; La Pastora: 31% y Tolimán: 59%. El grupo Vollmer ha adquirido gran importancia en las últimas décadas a través de su expansión hacia los estados Lara con La Pastora y hacia Portuguesa con el central Tolimán.

**Cuadro 2: Producción de azúcar de los principales centrales del país (toneladas)**

Centrales	1972	1987	1995	2001	2005
El Palmar	91.402	83.396	76.913	103.882	102.958
Río Turbio	85.475	79.284	70.693	51.575	61.577
Portuguesa	37.629	46.365	57.910	125.164	152.282
La Pastora	23.764	48.544	55.250	75.234	72.118
Tolimán		21.275	34.278	30.542	54.618
Santa Elena		44.987	32.010	28.004	67.129
Santa Clara		46.418	30.000	42.006	21.150
Venezuela	19.757	19.399	24.722	24.954	30.747
Río Guanare		18.732	24.560	34.900	34.410
Carora		22.870	21.250	36.492	42.270
Pío Tamayo	41.712	23.000	18.040		18.715
Matilde	65.564	48.312			
Cazta	19.587	11.148	4.876	9.762	15.071
Cumanacoa	30.530	23.365	9.302	7.033	11.050
Cariaco		10.875	7.200	7.846	5.376
Tacarigua	18.131				
Santa María		7.815			
Yaritagua	33.727				

Fuente: *Anuarios Estadísticos del MAC y FESOCA, Informes estadísticos.*

La prosperidad que muestra el estado Portuguesa contrasta con la preocupante situación en Lara. El Central Río Turbio, otrora el de mayor magnitud del país, confronta en los últimos tiempos serias dificultades para la obtención de materia prima debido a la falta de interés de los agricultores por proseguir con la siembra de caña. Por su parte, La Pastora también ha retrocedido, aunque en menor proporción, en su volumen de producción. El Central Carora es el único que en los espacios larenses ha logrado crecer de manera sostenida gracias a cuantiosas inversiones dirigidas al mejoramiento de los procedimientos agrícolas.

Con relación a la industria azucarera en el estado Yaracuy, el panorama es dramático. Uno de los problemas más graves radica en la desaparición de muchas haciendas cañeras a causa de conflictos por la propiedad de tierras. El Central Matilde ha sido adquirido por el grupo Vollmer y, desde 1997, no elabora azúcar, dedicándose exclusivamente a la destilación de alcoholes. A su vez, las operaciones del Central Santa Clara (Río Yaracuy) se encuentran limitadas por la escasez de materia prima. Estos datos nos revelan la magnitud de la crisis que está atravesando la cañicultura en Yaracuy<sup>8</sup>.

**Cuadro 3: Distribución de la producción según estados de Venezuela (porcentajes)**

estado	1972	1991	1998	2005
Portuguesa	8	24	32	42
Aragua	19	13	18	14
Lara	32	33	34	28
Yaracuy	21	13	6	5
Sucre	6	7	3	3
Zulia	4	4	5	5
Táchira	4	2	2	2
Trujillo	2			1
Carabobo	4	2		

Fuente: elaborado con base en datos de: FESOCA, *Informes Estadísticos*

En el Cuadro 3 se pueden visualizar los notables cambios en la distribución de la producción según estados de Venezuela. Con relación a la región centro occidental resalta el extraordinario crecimiento del estado Portuguesa que, de representar 8% del total nacional en 1972, ha pasado a 42% en 2005. Distintos son los casos de Lara y Yaracuy, donde la cañicultura ha sufrido una fuerte disminución de su peso a nivel nacional. Su producción bajó de 32% y 21% en 1972 a 28% y 5% en 2005, respectivamente. También es lamentable el abandono de esta actividad en Carabobo, cuyo único central, el Tacarigua, fue cerrado a mediados de los noventa. La desaparición de factorías y la reducción de los culti-

vos han tenido un fuerte impacto social en las regiones donde la tradición azucarera tiene varios siglos de existencia.

**Gráfico 1: Producción de Azúcar en Venezuela 1945-2005 (toneladas)**

*Fuente: elaboración de la autora.*

### Conclusiones



Una profunda transformación de la industria azucarera en la región centro occidental se operó a mediados del siglo XX gracias a la acción de fomento ejercida por el Estado. Sin embargo, después de casi dos décadas de constante expansión, a mediados de los años setenta, se comenzó a sufrir el impacto de una profunda crisis, precisamente cuando se habían instalado en dicha región nuevas plantas productoras, en su mayor parte con capitales provenientes del sector público, que debieron confrontar serios inconvenientes para el inicio de sus operaciones. En este contexto, se evidenció la caída de los indicadores de eficiencia y la baja de la rentabilidad como consecuencia del incremento de los precios de los insumos importados, al tiempo que se mantenían rígidos controles de los precios del producto final.

Desde mediados de los años ochenta, la industria azucarera alcanzó cierta recuperación gracias a la puesta en práctica de políticas de incentivo a la producción y flexibilización en materia de precios, a lo que se agregó posteriormente la privatización de

Catalina Banko

todos los centrales públicos. Paralelamente, en la región centro occidental se verificó un nuevo e importante cambio con la inversión de cuantiosos capitales privados para la modernización de los procedimientos productivos en el estado Portuguesa, en el que se concentra actualmente más del cuarenta por ciento de la producción orientada de manera especial al uso industrial.

En el presente, la situación de algunas de las tradicionales regiones productoras es crítica debido al abandono de la agricultura, lo que ha ocasionado el aumento de los índices de desempleo en espacios regionales con enraizadas prácticas en la explotación azucarera. Se evidencia, por tanto, que la reactivación de esta rama agroindustrial requiere en primer término del suministro oportuno, en cantidad y calidad, de caña de azúcar, lo que posibilitaría la utilización de una proporción mayor de la capacidad instalada de las factorías. Es menester restaurar la eficiencia y productividad de la industria azucarera, cuya importancia es indudable no solamente por suministrar a la población un artículo de consumo básico sino también por tratarse de una actividad económica que genera una amplia gama de empleos que van desde las labores en áreas agrícolas y fabriles hasta ocupaciones que exigen elevados niveles de calificación profesional en el campo técnico y de investigación.

### Notas

- <sup>1</sup> La investigación forma parte de un proyecto patrocinado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela. Para el trabajo se ha contado con la colaboración de Karelys Abarca y María Gabriela Rojas.
- <sup>2</sup> De acuerdo a las leyes de Colombia se aceptaba en los años cuarenta del siglo XX, instalar un central refinador extranjero, pero se impedía ser propietario de tierras para garantizar al menos la obtención de 60% de las materias primas para el central.
- <sup>3</sup> En los años cincuenta fueron establecidos por el Estado en otras zonas del país las siguientes factorías: Cumanacoa (Sucre), Motatán (Trujillo) y Ureña (Táchira). La familia Vollmer instaló en 1956 el conocido Central El Palmar (Aragua).
- <sup>4</sup> Mopia y Epifanía fueron unificados en 1963 como Centrales del Tuy, formando parte del grupo Vollmer desde 1965.
- <sup>5</sup> Se denomina meladura al jugo que ha sido clarificado y evaporado hasta cierta densidad en el proceso de fabricación del azúcar.

- <sup>6</sup> La Distribuidora Venezolana de Azúcares a través del *Directorio Industrial Azucarero* aporta información de gran importancia sobre los diversos centrales existentes en el país. Asimismo, la DVA ha publicado bajo la coordinación de Horacio Becco el volumen *Venezuela y el azúcar*, en el cual se ofrece un panorama muy completo de la evolución de este sector agroindustrial.
- <sup>7</sup> Los centrales Santa Elena (antes Las Majaguas), Santa Clara (antes Río Yaracuy), Cariaco (antes Ribero), Santa María, Tolimán, Carora y Río Guanare fueron fundados con posterioridad a 1972. El Central Tacarigua se encontraba paralizado entre 1982 y 1987, siendo cerrado definitivamente a inicios de los noventa. El Central Matilde elaboró azúcar hasta 1997. Pío Tamayo (antes Tocuyo) fue cerrado en 1999 y reactivado en 2002. El Central Santa María ya no trabajaba cuando fue comprado por Oswaldo Cisneros en 1996. Yaritagua permanecía cerrado desde 1981. El Central Ureña pasó a denominarse Cazta, después de ser privatizado.
- <sup>8</sup> La situación es más grave aún en Sucre, donde el Central Cumanacoa se encuentra paralizado y Cariaco está al borde de un desenlace similar. En ambos casos se trata de una crisis generada por deficientes procesos administrativos y dificultades para la obtención de materia prima de calidad, lo que ha ocasionado cuantiosas pérdidas en los últimos años.

### Bibliografía

- Abarca, Karelys (2004), *La crisis de los centrales azucareros de Venezuela y los impactos de la política económica del Estado en el siglo XX*. Ponencia presentada en el II Congreso de Historia Económica, México.
- Abreu Olivo, Edgar, Martínez, Z. et al. (2001), *Entre campos y puertos... un siglo de transformaciones agroalimentarias en Venezuela*, Fundación Polar, Caracas.
- Báez, Mauricio (1981), *La situación relativa de la industria azucarera dentro de la economía venezolana*, DVA, Caracas.
- Becco, Horacio y J. Castro (1981), *Venezuela y el azúcar: hombre, trabajo y técnica*, DVA, Caracas.
- Castillo, Ocarina (1985), *Agricultura y política en Venezuela 1948-1958*, UCV, Caracas.
- Gómez Álvarez, Felipe (1983), *Caña de azúcar*, DVA y ATAVE, Caracas.
- López, María Victoria (1993), *Capital y propiedad territorial en la región centro occidental de Venezuela*, Tesis Doctoral Universidad Santa María, Caracas.

Catalina Banko

Morales Álvarez, Juan (2006), *Dulzura caroreña. Historia del Central La Pastora*, C. A. Central La Pastora, Caracas.

Perales Frigols, Pablo (1953), "Geografía económica del estado Lara", *Revista de Fomento*, no. 79-82, Caracas.

Pereira, Daniela y Mayerling Hernández (2004), *Auge y crisis del Central Azucarero Matilde 1946-2003*, Tesis Escuela de Economía, UCV, Caracas.

Rivas, Frani y Yurymay Aguilar (2004), *El Central Río Turbio y la industria azucarera nacional 1945-2003*, Tesis Escuela de Economía, UCV, Caracas.

Rodríguez B., David y Carlos Labrador (2004), *El Central El Palmar y la industria azucarera venezolana 1956-2003*, Tesis Escuela de Economía, UCV, Caracas.

Rodríguez, José Ángel (1986), *Los paisajes geohistóricos cañeros en Venezuela*, Academia Nacional de la Historia, Caracas.

Yépez, Luis Fernando (1970), *An evaluation of the Venezuelan sugar policy*, Tesis PHD, University of Wisconsin, mimeo.

### **Fuentes hemerográficas**

El Universal, 14-08-1925

El Impulso, 29-09-1950

El Impulso, 14-09-1952

El Nacional, 17-12-1957

El Nacional, 02-08-1959

### **Otras Fuentes**

Cordiplan (2001), *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007*, Caracas.

Corporación Venezolana de Fomento (CVF) (1947-1961), *Cuadernos*, Caracas.

Distribuidora Venezolana de Azúcares (1974-1985), *Directorio Industrial Azucarero*, DVA, Caracas.

FESOCA (2006), *Informes estadísticos, s/e.*, Caracas.

Ministerio de Agricultura y Cría (1945-1999), *Memorias*, Caracas.

Ministerio de Fomento (1945-1999), *Memorias*, Caracas.